

Título: Desigualdad, familias migrantes y relaciones generacionales en contextos laborales

María Laura Diez

Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires / CONICET

diez.mlaura@gmail.com

El trabajo aborda la situación de familias que migran desde hace cuatro décadas de zonas rurales de Potosí y se asientan en un barrio de la provincia de Buenos Aires. Atiendo a las relaciones de desigualdad que las atraviesan y las luchas colectivas por mayor igualdad, en contextos laborales. Me centro en el reforzamiento de lazos colectivos y el modo en que las tensiones en torno a la desigualdad cruzan la formación de las generaciones jóvenes, nacidas en Argentina.

Las reflexiones se sostienen en el trabajo desarrollado en la localidad con población migrante y sus descendientes, que se encuentra organizada en una asociación de trabajadoras/es hortícolas, destinada a la comercialización. Las observaciones y entrevistas de una investigación etnográfica iniciada en 2015 en la localidad se enriquecen con testimonios sobre estas temáticas en un programa radial comunitario del que participamos desde el 2019 y registros de situaciones laborales en localidades de origen de esta población.

Damos cuenta de aspectos vinculados a la territorialización de la población en el barrio, donde la organización colectiva del trabajo se sustenta fuertemente en la existencia y consolidación de redes sociales que conectan territorios y experiencias vividas entre Bolivia y Argentina. Como parte de estos procesos de acción colectiva, señalamos simultáneamente la posibilidad de auto-organizarse, cierta autonomización progresiva de las familias hortícolas en la comercialización de lo que producen, a partir de la creación de mercados propios, así como formas de reforzamiento colectivo (en términos étnico-nacionales) a través de la promoción de espacios de encuentro, participación, transmisión y renovación de los vínculos sociales.

A lo largo de la investigación fui reconstruyendo relatos de las familias migrantes que ponen en evidencia la precariedad y segmentación de algunos nichos laborales, así como la persistencia del carácter doméstico del trabajo tanto en la producción hortícola, como en la comercialización en ferias y mercados a gran escala. Pude advertir que la flexibilidad (asociada a la informalidad) con que se caracteriza esas tramas y relaciones, requiere ser leída considerando aspectos particulares de los contextos de origen de la población migrante, tales como la capacidad de desplazamiento de las familias campesinas en economías mixtas y la predominancia

del comercio de base familiar en mercados, elementos que han jugado en las decisiones de migrar y en las formas asociativas en el contexto de movilidad. Al mismo tiempo, comencé a considerar el sentido afirmativo-reivindicativo de estas formas de la economía de base familiar-comunitaria, desplegadas por sectores sociales históricamente invisibilizados, que han sido objeto de múltiples formas de violencia y exclusión (a derechos sociales y laborales).

Esta experiencia invita a considerar (siempre con límites) la categoría de economía popular en el análisis, asumiendo que nuclea a sectores con capacidad de autoorganizarse, cuyos medios de producción están (aunque de forma desigual) relativamente a su alcance; donde los trabajadores reinventan aspectos de su propio trabajo, aún en el marco de un mercado fuertemente excluyente; y viven las actividades económicas desde relaciones cotidianas sin separaciones rígidas entre lo formal de lo informal, lo social de lo económico, lo productivo de lo comercial (Natalucci y Mate, 2020; Tassi y otros, 2014).

Los espacios laborales analizados expresan asimismo tensiones entre la fuerza de lo colectivo y las tendencias al mejoramiento familiar. Estas tensiones no suponen necesarias contradicciones e incompatibilidades. El éxito en los trayectos de algunos puede también reforzar lo común.

Por último, la organización de trabajadores y diversificación económica de las familias ha permitido ampliar las oportunidades de los más jóvenes. Sin embargo, las actividades productivas, se muestran como espacios donde los adultos esperan “dejar” puestos, saberes, prácticas, relaciones, a las jóvenes generaciones, porque a pesar de la genealogía larga, siguen convocando a los que vienen, donde una y otra vez, en muchos sentidos, la historia vuelve a empezar. Resulta imprescindible atender y seguir preguntándose cómo proyectan los jóvenes esta doble apuesta por la continuidad de prácticas laborales (y sociales) comunitarias y la ampliación de nuevos itinerarios laborales y formativos.